

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

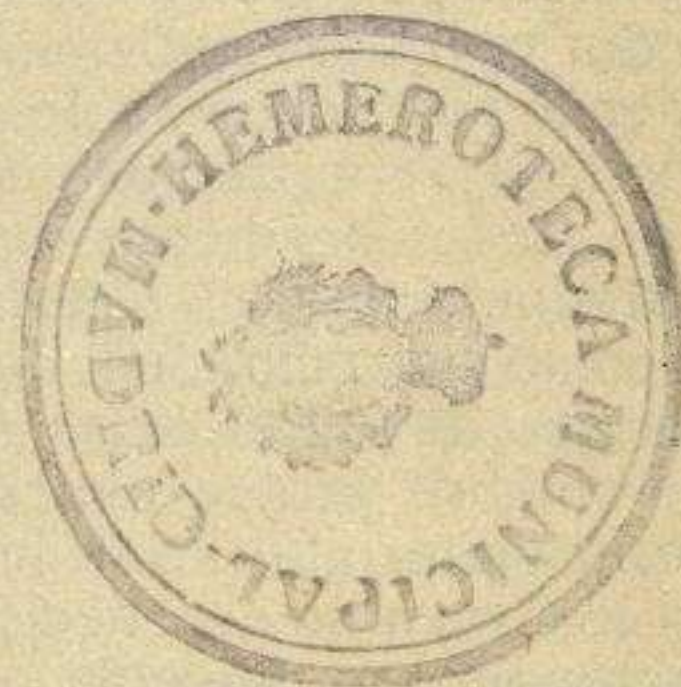
DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Dep. Leg. Prop. C.º - Pasaje San José



EN LA FIESTA TRADICIONAL DE LOS REYES DE ESPAÑA

CRÓNICA

DE FUERA Y DE DENTRO

En el acto de inaugurar la Escuela Politécnica de Breslau, el emperador de Alemania ha pronunciado estas hermosas palabras:

—Los que aquí enseñen, dirijan siempre la mirada hacia Dios Nuestro Señor con santa serenidad. Los que aquí aprendan, tengan conciencia de que están destinados á servir de guía al pueblo en el terreno económico y social y á darle ejemplos de sacrificio por el rey y por la Patria.

Esto ha dicho el jefe de una nación que marcha al frente del progreso mundial. La primera por su potencia militar; la que amenaza arrebatarse á Inglaterra el cetro de los mares; la que en poco tiempo ha realizado tantos progresos en la industria que, siguiendo por esa vía, pronto ocupará el primer lugar en el mundo.

El emperador visita los Santos Lugares como ferviente peregrino y entra en Constantinopla con los honores del triunfo, consiguiendo del sultán grandes ventajas para el comercio de su imperio. Va á Tánger y, con su presencia, destruye los tratos de Inglaterra y Francia, obligándoles á respetar los derechos de Alemania.

Reclama, por medio de su embajador, no se envíen de Barcelona postales y revistas sicalípticas.

Un día visita el sepulcro de Carlo Magno, jurando defender los derechos de Jesucristo; otro regala á los benedictinos obra preciosa de arte religioso; ayer hablaba en Koenisberg como un cristiano monarca de la Edad Media, y hoy, en Breslau, pone á Dios Nuestro Señor como supremo ideal de la ciencia y base de la prosperidad de la Patria.

Ese hombre parece obsesionado por los intereses morales y materiales de su imperio. Sus viajes y cacerías, si le sirven de distracción, también le aprovechan para extender la influencia germánica ó para avivar en el pueblo el amor á las tradiciones cristianas, condición indispensable de todo adelanto.

Hoy mismo andan los chinos atareados en transformar su capital para que tome cierto aire de europeización á fin de recibir con toda clase de honores al heredero del imperio alemán. Irá éste llevado por esos monstruos marinos de moderna construcción y, en medio de las grandes fiestas que se celebren en su honor, no se olvidará de que representa á un pueblo militar é industrial, y no le parecerá indigno de su elevada jerarquía convertirse en viajante de la industria y comercio de su pueblo.

Aquí, donde tanto se habla de europeización, ¿por qué no se imita á la preponderante Alemania en vez de seguir las huellas de la degradada Francia? ¿Por qué, en vez de tantas cacerías, de la ley del candado y de la revisión del proceso del malvado Ferrer, no se ocupan nuestros legisladores y Gobiernos en proteger los intereses morales y materiales de la nación?

¿Por qué sigue España esa política suicida, cuyos iniciadores parecen vendidos al extranjero?

La emigración aumenta de pavorosa manera. En un par de meses han salido de nuestros puertos más de 200 000 españoles que, no pudiendo soportar los males y miserias de su dolorosa existencia, buscan en lejanas tierras y en porvenir desconocido calmante á sus cuitas y a imento á sus esperanzas; 200.000 hombres arrancados á la agricultura y á la industria. Si esta sangría continúa, y trazas lleva de ello, el cuerpo de la Patria quedará sin tardar exánime, sin alientos siquiera para su reconstitución.

Hace unos cuantos años tomaba extraordinario incremento la industria. Levantáronse fábricas en muchas regiones, cundió la sed de los negocios y en todas partes se respiraba el ambiente de aquella famosa pieza de Ayala *El tanto por ciento*. De Quijotes nos habíamos convertido, de la noche á la mañana, en Sancho Panzas. Pero pronto la falta de mercado, asunto capital que en nada ha preocupado ni preocupa á nuestros gobiernos y la guerra constante que el obrero, engañado por los falsos apóstoles del socialismo, sostiene contra los patronos, arruinaron multitud de empresas ó las dejaron enfermas de la consunción actual que padecen, sin que nadie vea remedio á su enfermedad, retrayéndose más y más el capital ante las amenazas de disturbios y, sobre todo, por el espíritu de rebelión y de holgazanería inoculado en el proletariado español, modelo no ha mucho de honradez y laboriosidad.

¿Cuán serios y transcendentes problemas para un Gobierno digno de este nombre!

Varias naciones americanas, hijas emancipadas de España, que olvidan los antiguos rencores que Inglaterra principalmente y malos españoles después les inspiraron, han celebrado solemnes fiestas para conmemorar la fecha de su independencia. España ha enviado á ellas comisiones que han recibido innumerables aplausos, entusiastas y cordiales testimonios del amor que sienten hacia la *madre España*. ¡Qué excelente ocasión para fomentar y llevar á la práctica, con nuevos tratados de comercio, la unión ibero-americana, por la cual trabajan con tanto entusiasmo hombres ilustres de entrambos continentes!

Todo esto, que rápidamente hemos examinado, debería preocupar al Gobierno; pero la masonería judía é inglesa impone otra política. Es necesario mantener la guerra religiosa en los espíritus y las luchas entre patronos y obreros en la industria para que continuemos siendo esclavos de sus Bancos y mercados, para que la raza española, que pudiera dominar al mundo, gaste sus energías en estas lides intestinas.

Ciegos, infames, que nos lleváis á la ruina, al aniquilamiento, ¡malditos seáis!

P. S. Egusquiza.

Las dos Españas.

Un año más ha celebrado la España tradicionalista la fiesta de su Monarquía. Esta conmemoración, á la vez patriótica y cristiana, despierta siempre sentimientos conmovedores en los corazones legitimistas. Para la España liberalesca, hechura ó, más bien, engendro feísimo de la Revolución, que es radicalmente anticristiana, antimonárquica y hasta antimilitar—bien lo demuestran recientes campañas—, la fiesta de ayer, ó no tiene significación alguna, ó la tiene odiosa y contraria á sus tendencias. Por eso se reduce á una ceremonia fría, donde los unos y los otros se aburren con el anacrónico desfile de bandas, galones y uniformes.

Faltan la fe religiosa y la fe monárquica, que son el alma de aquella fiesta hermosa; falta el ideal patriótico, que enciende en el corazón llama de amores y que se ve en el uniforme militar y en el Ejército al servicio de Dios, de España y del Rey, la altísima representación, el símbolo venerado de una Patria creyente y gloriosa. No hay nada. País de escépticos, todo se discute y menosprecia y no hay instituciones respetables; ni majestades que se impongan y arranquen homenajes espontáneos y sinceros.

Ni el liberalismo que seculariza las creencias, ni la democracia que desnaturaliza la institución militar y siente instintiva aversión al uniforme, que á sus ojos, según expresión de Castelar, tiene visos de librea; ni la libertad que pone á la Monarquía entre las formas accidentales del Estado y no transige con ella si no es por la fuerza de las circunstancias y por los provechos del estómago y la gratitud del vientre, tienen nada que hacer en la fiesta de los Santos Reyes. Como decíamos ayer, no es suya, es nuestra.

Nosotros tenemos bandera, tenemos fe, tenemos Caudillo. Para nosotros significan lo mismo que en otras épocas las palabras lealtad, honor, disciplina, Ejército, ideales, Patria.

Para las almas tradicionalistas ni la cruz que sirve de remate á la corona, ni la que ennoblece la empuñadura de las espadas, ni la que cuelga como timbre de heroísmo del pecho de nuestros soldados, han perdido su significación y su majestad, como no han perdido su veneración las que se alzan en nuestros campos, sobre la cumbre de nuestras montañas, á la entrada de las aldeas, en las encrucijadas de los caminos ó sobre las tumbas de los cementerios donde nuestros antepasados duermen á su sombra.

Somos los mismos: los de la España católica de otros días más gloriosos y mejores; los que formaron en las cruzadas que en el pasado siglo surgieron espontáneamente del seno de la Patria para oponerse á la Revolución y á la masonería invasoras; los que en defensa de su Trono y de su Altar ofrecieron su sangre y su hacienda, y en los campos de batalla empeñaron ante la cruz bendita el juramento solemne que por toda la vida les ata á su lema venerando; los que desde entonces han consagrado la Religión del honor y de la lealtad inquebrantable con la fe que sus padres les inculcaron desde la cuna, formando así su naturaleza de católicos y su corazón de españoles.

Por eso la fiesta de los Reyes es nuestra fiesta por excelencia, ya que en ella se simboliza el lema entero de la Causa, se refleja el espíritu amoroso y augusto de la Tradición, y se renueva todos los años el juramento prestado que para los soldados es prenda de honor y para los católicos y los caballeros es norma de su deber é ideal de su vida.

Y en esta fiesta, para nosotros tan amada, late en el pecho de los veteranos, lo mismo que en el de las juventudes tradicionalistas y Requetés, brotes vigorosos y espléndidos del árbol de la Legitimidad, un corazón entusiasmado con sus recuerdos y sus esperanzas, firme en su lealtad y reforzando cada día más sus amores y su adhesión á la bandera y al Caudillo, que en esta anarquía escandalosa, en este período de desprestigio que atraviesa la Patria, representa el camino y la salvación providenciales.

Esto significa la fiesta y esto representa Don Jaime de Borbón, ante el cual pasó ayer, celebrando el tradicional besamanos, la España que no desmaya, ni desiste ni olvida, ni ceja en su noble ofrenda de sacrificios por Dios, por la Patria y por el Rey.



RÁPIDAS

La emigración.

Aumenta la emigración de una manera aterradora. De casi todos los puertos españoles salen, día tras día, buques atestados de infelices españoles que, oprimidos por el azote terrible del hambre, lánzase á la inmensidad del Océano, dando con tristeza el postrer adiós á su Patria querida, tendiendo la vista hacia otras tierras con la esperanza de encontrar allende los mares el mísero sustento que con crueldad inaudita les niegan no la Patria que, cual madre tierna, llora su desgracia, sino unos gobernantes que en vez de cumplir el más elemental de sus deberes, proteger á los débiles, á los pobres y desamparados, sólo se ocupan en chupar la sangre del pueblo con exorbitantes é injustos tributos que sirven, no para atender á las necesidades del país como debieran, sino para que unos cuantos privilegiados puedan medrar á su gusto para derrocharlo todo en suntuosos banquetes, en viajes y cacerías inútiles, en fiestas y conciertos vanos que por su lujo y suntuosidad afrentarían los de la Roma antigua de los Lúculos y Nerones...

Y ¿quiénes son los que van á América? No son, como supone el Sr. Zabala, los criminales y gente de mal vivir, los cuales es bueno que dejen la Patria para que se purifique, lo cual, dice, se consigue fomentando la emigración. Nada de esto; quienes emigran son, por lo general, jóvenes obreros, buenos y robustos, amantes de su Patria y de su tierra como el que más, á quienes sólo la suerte adversa y fatal puede obligar á que las abandonen. Esa juventud florida y trabajadora, que por serlo busca el trabajo donde pueda encontrarlo para ganarse honradamente la vida; esa juventud, decimos, en la que fundadamente esperara la Patria para su regeneración y engrandecimiento futuros, esa es la que pasa al Nuevo Mundo para ser base y cimiento de la prosperidad y grandeza de extrañas naciones.

Mas no se crea que faltan en España medios de subsistencia para sus hijos todos. Si se protegiera á la agricultura en vez de destruirla; si se construyeran caminos y carreteras para exportar con facilidad los frutos de varias comarcas; si se utilizaran los copiosos caudales de los muchos ríos que de poco ó nada sirven, para convertir en regadíos los campos de secano; si se roturaran los yermos inmensos que sólo sirven para divertirse cazando y distrayendo sus ocios unos señores degenerados y que con un poco de buena voluntad podrían convertirse en hermosos y productivos campos; si todo esto y otras muchas obras más que el Estado pudiera y debiera realizar se llevaran á efecto, no sólo los veinte millones de habitantes con que cuenta España podrían mantenerse perfectamente, sino que este número podría cuadruplicarse y aun quintuplicarse; no debieran ser los españoles quienes fueran al extranjero, sino los extranjeros quienes vinieran á trabajar en España.

Pero nuestros flamantes Gobiernos no hacen caso; no les importa nada ese caudal de sangre y riqueza españolas que desemboca de continuo en el Atlántico. Estos son problemas secundarios, cosas baladíes, sin importancia.

Lo que importa para ellos es hacer satánicamente la guerra á las Ordenes religiosas, á la Iglesia de Cristo, arrojar á Dios de la sociedad.

Al considerar las obras desatentadas de esos Gobiernos, se escapa de lo íntimo de todo corazón recto una maldición terrible contra el liberalismo funesto que tales monstruos produce.

Silvio.

Movimiento jaimista.

Castellón.—A la puerta de la iglesia mayor se situó días pasados un grupo de radicales que empezaron á repartir hojitas antirreligiosas firmadas por Nakens.

Apercibida del hecho la valiente Juventud jaimista, increpó á los radicales por su conducta.

Ambos bandos vinieron á las manos, resultando un herido y varios contusos, todos ellos republicanos.

La paliza que llevaron los radicales ha sido fenomenal y seguramente les servirá de escarmiento.

¡Bravo por la Juventud jaimista de Castellón!

Tuy.—En esta población se ha inaugurado el Círculo Tradicionalista, celebrándose con tal motivo una Misa de Comunión y una solemnisima velada. La presencia de la bandera produjo una manifestación esplendorosa de entusiasmo.

Se ha constituido la Junta del Círculo, de la Juventud y se trabaja para la organización del Requeté.

Centro Tradicionalista de San Andrés.—El domingo pasado se celebró una escogida fiesta familiar organizada por la Joventut Jaumista y el Requeté.

recien constituido, con el benéfico fin de allegar recursos para comprar juguetes para los hijos de familias pobres en la fiesta de los Reyes.

Recitaron bellas poesías los Sres. Redón, Llopart, Segurañes, Capdevila, y Casas de la Juventud, los niños Fontfreda y Garrigó del Requeté y las simpáticas señoritas Josefa Planas y Aurora Roca.

D. Diego Máximo, galante y desinteresadamente, cedió su hermoso gramophone que interpretó escogidas piezas de su repertorio, algunas de las cuales tuvieron que repetirse.

D. Esteban Roldán, del Comité de Propaganda de Barcelona, pronunció un elocuente discurso que resultó en su primera parte un canto hermoso á la Caridad, á la que iba dedicada la presente fiesta y en la segunda fustigó al liberalismo, causante de las desgracias de la Patria.

El numeroso y distinguido público que llenaba el vasto local del Centro tributó una calurosa ovación al Sr. Roldán y salió muy complacido de la fiesta.

Junta valenciana.—El jefe regional tradicionalista D. Manuel Simó ha dirigido una alocución á los legitimistas de la Plana y el Maestrazgo dando á conocer el nombramiento de una Junta formada por D. Manuel Mingarro, D. Nemesio Traver, D. Antonio Llorens y D. José Pascual Bonifasi, para llevar á cabo los trabajos de organización en aquella provincia.

Homenaje á las minorías jaimista é integrista.—Cediendo á los ruegos de multitud de católicos antiliberales, que de celebrarse el banquete el día de los Santos Reyes se verían privados del gusto de asistir á él, por tener costumbre de conmemorar dicha festividad en familia, dentro del recinto del hogar doméstico, la Junta organizadora ha acordado el aplazamiento de aquél hasta el domingo 8 de Enero.

Son innumerables y altamente satisfactorias las referencias que recibimos de hallarse formando en muchos Centros católicos de Madrid y provincias listas de adheridos al banquete antiliberal (no carlista ni integrista), que cuenta ya con muchos nombres.

Ya va sonando la hora de que los católicos salgan de su retraimiento y hagan pública ostentación de sus convicciones, prestando su concurso á homenajes que, como este, no revisten carácter de partido, sino que significan un testimonio de adhesión á los que luchan en las avanzadas contra los ataques y heridas que el liberalismo infiere á los sentimientos religiosos de la nación entera, á la religión del Estado, á la Iglesia de Cristo.

El homenaje de España entera servirá á los adalides parlamentarios de la causa católica y de las tradiciones españolas de consuelo, de aliento y estímulo para las amargas luchas y los grandes sinsabores que han sufrido y les resta padecer.

Asistiendo al Homenaje.—A fin de estar debidamente representado el Círculo Tradicionalista de Barcelona en el acto de Homenaje á las minorías que debe celebrarse en Madrid el día 8, nuestra primera entidad política ha nombrado á D. Luis Sans, de la Junta directiva, para que lleve la representación del Círculo y demás entidades tradicionalistas en dicho acto.

LA BANDERA REGIONAL y *El Mestre Titas* estarán también dignamente representados.

Sobre el matrimonio de Don Jaime.—Los diputados tradicionalistas han manifestado que no tienen noticia alguna relacionada con el casamiento de Don Jaime.

En la última carta que el Sr. Mella ha recibido de Frohsdorf nada se dice acerca del particular.

Sin embargo, los diputados jaimistas no desmienten la noticia, limitándose á decir que no tienen conocimiento de la misma.

Nuestra fiesta.

La fiesta de la Monarquía cristiana, sí. Ellos, los liberales, lo han dicho: la festividad de los Santos Reyes es la gran festividad jaimista, la fiesta de los jaimistas.

Y no se les ha ocurrido que, cediéndonos todos los derechos á celebrar esta fiesta, aunque sea despectivamente, ellos han renegado de la catolicidad de su régimen y de todos sus servidores. ¡La fiesta de los jaimistas! Muy bien; alguna vez habían de hacernos justicia.

Es natural que nada represente esta fiesta para aquellos que, no habiendo nacido reyes, han desdeñado adquirir la realeza mediante un buen gobierno, ni para aquellos otros que, adulando á su rey, le han dado á entender que no del Rey de Reyes recibió el poder, sino de un pueblo artificioso que en realidad se reduce á un grupo de pancistas y á una pléyade de ambiciosos y embrutecidos.

Es natural, también, que nada signifique esta fiesta para aquellos príncipes que usufructúan el poder mediante la crucifixión de Aquel que los Santos Magos adoraron, ni para aquellos vanidosos y ensoberbecidos que, esquivando la divina autoridad, por humillante, no tienen inconveniente en doblar servilmente el espino y despojarse de la dignidad de hombres y de cristianos ante el dios Exito, con tal de gozar de las miserables piltrafas del presupuesto.

Que lo sepan: han dicho una gran verdad los libera-

les; la festividad de los Santos Reyes no puede ser la fiesta de aquellos que persiguen al Señor que aquéllos adoraron; de aquellos gobernantes que, por un egoísmo mal entendido, prefieren actuar más bien de Herodes que de Magos; de aquellos príncipes que, cegados por el orgullo y ávidos de absolutismo, no pueden sufrir que el Santo Niño reine sobre ellos.

No puede ser la fiesta de la Adoración la fiesta de aquellos príncipes que rechazando, por depresivo, el origen divino de la autoridad, prefieren recibirla de otra fuente, aunque sea tan turbia como la de la diosa plebe ó de la razón de la fuerza.

A la manera que, como atestigua la Iglesia, la Santa Eucaristía es muerte para los malos y vida para los buenos, así también motivo de regocijo para los príncipes cristianos, pero de condenación para aquellos príncipes traidores á las tradiciones de sus padres, es la fiesta que celebramos. Por algo de Cristo dijo Simeón: «Este está puesto para vida y ruina de muchos».

Y véase cómo en todo, á fuer de Monarquías contradictorias, se oponen las Monarquías cristianas y las Monarquías liberales.

Las primeras—como saben que la autoridad la recibieron de Dios y que Dios es su padre—, padre cariñoso de sus súbditos son; las segundas—como saben que de la arbitrariedad y de la fuerza recibieron el poder—, arbitraria y despóticamente rigen á sus súbditos; las unas—como saben que Dios es su poderdante—, conforme á las reglas con que tácitamente recibieron la autoridad, rigen á sus vasallos; las otras—por saber que la alevosía, ambición y violencia pusieron el poder en sus manos—, con desconfianza, egoísmo y violencia oprimen á sus subordinados; aquéllas—por saber que, como apoderados, deberán rendir estrecha cuenta á su poderdante—, ejercen la autoridad sin despotismo, á modo de verdadero sacerdocio; éstas—por no reconocer superior á sí mismas—, no reconocen ley, siendo ley el capricho, bueno cuanto les antoje, justo cuanto hagan, es decir, no reconociendo ley ni legislador superior á ellas, se erigen en ley y regla de sí mismas, en déspotas, resucitando aquello de los antiguos, afrenta de la humanidad: «Cuanto agrada al rey, tiene fuerza de ley».

De aquí que Monarquías liberales suenen lo mismo que paganas, cesaristas, tiránicas; de aquí que debamos buscar su filiación en los Faraones, Antíocos y Heliogábalos; de aquí que las Monarquías liberales—por no saber nada de la Redención— sean liberticidas, antidemocráticas, arcaicas y apollilladas.

De aquí que las Monarquías liberales vengan á constituirse en una deidad que si la fuerza bruta levantó, la fuerza bruta puede derrocarlas.

De aquí también que el liberalismo sea sinónimo de despotismo, y liberal de liberticida, adulador, servil, desconocedor y verdugo de la humana dignidad; que liberal y hombre independiente ó libre sean dos conceptos tan similares por los vocablos como contradictorios por el sentido.

Nuestra Augusta Dinastía proscripta, pues, al rechazar el molde liberal, rechaza de una sola vez cuanto sepa á razón de la fuerza bruta, absolutismo y arbitrariedad.

Nuestra Augusta Dinastía, al reverenciar los Santos Reyes, muestra inequívocamente adorar cuanto ellos adoraron y quemar cuanto ellos quemaron, sin que se crea humillada, sino al revés, muy ennoblecida por el hecho de reconocer que de Dios recibió la autoridad, por proclamar que no es ella ley de sí misma, sino que regla suya son los eternos dictados del Señor de los que dominan al que ella, como sus súbditos, debe rendir cuenta estrecha de sus actos.

De ahí, pues, que no reconociéndose superhombre ó semidiosa, como las Monarquías liberales, vea en el más humilde labriego un ser de su naturaleza, hijo de Dios, como ella; de aquí, pues, que la Monarquía cristiana resuma en sí misma para con los súbditos el amor de padre y el fraternal: de padre, en cuanto se siente mandataria de Dios, padre de los súbditos; fraternal, por reconocer en el más humilde de sus vasallos un hijo de Aquel al que ella también llama «Padre».

Y si esto es y representa la Monarquía cristiana, ¿qué diremos de sus defensores?

No son, no, aquéllos que sirven al Rey por la recompensa que pueda darles; no son, no, aquéllos que abjurán de su dignidad de hombres y cristianos para postrarse á los pies de un ídolo; no son, no, aquéllos que, ensanchando con adulación los derechos del Rey y callando ó negando sus deberes, van fabricándose la férrea cadena de una vil servidumbre; no son, no, aquéllos que, para agrandar á su Rey, traicionan á su Dios, mal venden á su Patria y ahogan los gritos de su conciencia y, como no son tales, son los que rinden vasallaje al Rey, no por interés humano, sino por la autoridad que en raíz Dios le otorgó cuando el nacimiento; son aquéllos que juran fidelidad al Rey ennoblecándose á sí mismos; son aquéllos que, si le rinden pleito homenaje y reconocen con cariño sus derechos, no por esto dejan de recordarle con mansedumbre, pero también con dignidad, sus deberes, no reconociendo otros vínculos que la ley natural y la escrita que se conforme con ésta; por fin, son aquéllos que firmemente creen que mal servirían á su Rey si, más bien que á él, no servirían á Dios y á la Patria; que sirven al Rey para más y para mejor servir á su Dios y á su Patria; que sirven al Rey por ser imperativo de su conciencia.

Del modo como los Magos adoraron á Dios, cambiado lo que debe cambiarse, aprenden también la manera cómo honrar, reverenciar y servir á su Rey; por

esto la fiesta de la Adoración es, no sólo la fiesta de la Monarquía cristiana, sino de los monárquicos verdaderamente cristianos. A monarcas y súbditos interesa esta fiesta; á los primeros, por ennoblecer su autoridad; á los segundos, por sublimar el motivo de sumisión. He aquí, pues, por qué Monarca y leales celebramos, como en familia, nuestra fiesta: porque el Rey ve en ella la sublimación del motivo que tienen los súbditos para obedecerle; porque, mediante ella, los súbditos ven en el Rey, más que á un superior, á un Padre y el Rey ve en los leales más bien sus hijos y hermanos que sus súbditos. Y así se opera el milagro de que no sea el áspero vínculo del deber el que una á gobernantes y gobernados y mucho menos el maldito cebo del galardón, sino que sea el amor más intenso y desinteresado el que funde en un solo ser el corazón del Rey y de los súbditos. Por eso, más que Partido, somos una Comunión, porque el dolor del Rey es el dolor de los súbditos y el amor y alegría de los súbditos son el amor y júbilo del Rey; por eso, más que Comunión, constituimos amplia familia.

Y no habría esta compenetración delicada, ni siquiera en ella nos hubiese cabido soñar, si la Suprema Autoridad, bajando del Cielo á la Tierra, no nos hubiese facilitado el conocimiento de estos tesoros de amor y veneración con ocasión de la Adoración de los Santos Reyes.

Pero dentro de la grande y amorosa Familia monárquica cristiana un ejército de héroes hay que de modo especial tiene derecho á saborear las dulzuras de tan grata festividad. Son aquellos varones que ni los honores que podía otorgarles el dios Exito, ni las riquezas de que podía llenarles la usurpación, ni las decepciones de la vida, ni los contratiempos más duros y adversidades más amargas han podido apartarles de aquella bandera por la que, como leones, se batieron cuando jóvenes; por la que, generosamente, ofrecieron la noble sangre de sus venas; por la que sacrificaron el dulce hogar y sus legítimas aspiraciones.

Estos héroes, muchos de ellos anónimos, son los que más derecho tienen á esta fiesta y á nuestra admiración; ellos prefirieron el ostracismo á la adulación, la miseria al servilismo, la oscuridad y olvido al servicio de poderes no cristianos; ellos son los que pueden decir que las canas de sus cabezas son otros tantos argumentos que corroboran su fidelidad inquebrantable á la Monarquía cristiana.

Sin ellos, sin sus sacrificios, sin sus heroicidades, sin su sangre noblemente derramada, sin las sublimes enseñanzas que nos legaron, con seguridad no nos cabría el consuelo que todos experimentamos en esta fiesta.

Ellos fueron los que con su sangre rubricaron el derecho que tenían á ser libres con la libertad de hijos de Dios; ellos fueron los que por boca de sus fusiles y con la punta de sus espadas protestaron de la concepción pagana del poder; ellos fueron los que liberalmente ofrecieron sus vidas por la Monarquía cristiana; cuando un siglo preñado de servilismo, adulación, inconsecuencia y sensualismo parecía como que lo iba á inundar todo, prefirieron morir como monárquicos cristianos más bien que vivir como siervos sin dignidad ni pudor.

Porque, pues, arrostraron toda suerte de improprios, vejaciones y sacrificios para afirmar la doctrina que la festividad que celebramos envuelve, por eso son los primeros partícipes de sus dulzuras y encantos.

Que se posea nuestra juventud de tan sublimes enseñanzas y Dios premiará, indudablemente, con la victoria tan nobles esfuerzos.

Dr. Veritas.



Los de la lana... liberal.

Nos acusan los pseudo-demócratas de lanudos, de castrados, de renunciar á nuestro pensar en aras de no sé qué. Nos llaman rebaño estulto, que vamos, huérfanos de voluntad, tras no sé quién. Y ellos se apellidan á sí, pomposamente, los libres, los independientes, los librepensadores, los desligados de toda coacción externa de personas y cosas.

Sabemos qué fe merecen estos epítetos en boca de hombres como los liberales españoles, ignorantes como el que más, fanáticos de sus prohombres como nadie, adoradores pueriles de cuantas barbaridades les suelta en un mitin cualquier ignorantón marca Azzati, que con pena saben deletrear y no son capaces más que de echar coces ortográficas y soltar sandeces políticas.

Pero, así y todo, no será demás notar aquí un hecho que prueba una vez más hasta dónde llega el servilismo liberal y la abdicación que de sus ideas hacen estos... independientes cuando el jefe del rebaño opina contra ellos.

Es el caso, tan conocido ya, de nuestro amigo don Dalmacio Iglesias, diputado por Gerona, el cual, contra la opinión de algunos de sus compañeros de minoría

10 CÉNTS.

LA BANDERA REGIONAL

10 CÉNTS.



6 ENERO DE 1911

tradicionalista, es partidario de pagar dietas á los diputados.

Consecuente con su opinión, el Sr. Iglesias suscribió el proyecto de ley que hacía al caso. La minoría tradicionalista dijo que este no era su criterio. D. Dalmacio dijo que, como particular, era partidario de la cosa. La minoría jaimista le contestó que estaba en su perfecto derecho, porque el asunto no era de Programa.

Y cuando habían de venir esos «grandes librepensadores» á cantar un panegírico por nuestro diputado, que recababa, en este asunto, su libertad de acción, y para la minoría que tenía la tolerancia de reconocerse, nos salen todos... con las divisiones de la Minoría Tradicionalista.

Incluso *Bizcarras*, de Bilbao, el cual, no siendo liberal, debería poner más conocimiento y saber distinguir las cosas algo más que estos liberales por éi puestos en solfa á cada número.

Porque el argumento de decir, por ejemplo, que el director y el gerente de *Bizcarras* están divididos, porque al uno le gustan más las judías que los garbanos y viceversa, es cosa donosa por demás...

¿Qué idea tendrán esos liberales de la independencia carlista? ¿Creerán, acaso, que somos—como ellos predicaban—unos borregos, como ellos son, bajando humildemente la cabeza cuando habla el señor jefe, ó toda una minoría en peso, si habla de asuntos no esenciales al Programa Tradicional?

Créanlo esos liberales *pour rire*. Somos mucho más independientes y dignos que todos los demócratas juntos, y tenemos cerebro propio para saber cuándo hemos de aplaudir y cuándo hemos de censurar á nuestros representantes, sin que fanatismos políticos nos doblen, sin que cedamos á la autoridad de persona ni minoría alguna, en cosas que caen plenamente en nuestra esfera de pensar.

Los demócratas (?) españoles han de venir á nosotros á aprender democracia y dignidad.

Rebec.

EN EL NÚMERO PRÓXIMO:

UN FOLLETO BIZCAITARRA

Un ignorante que se siente Quijote

POR

JUAN M.^a ROMA

LITERARIAS

LA BANDERA

Es la bandera de un pueblo brillante, sublime página que Dios extiende en el aire sobre el manto de la patria... ¡donde con sangre se escribe ó con la sangre se mancha!

Surge en las ondas de fuego, al hervor de las batallas, del rugir de las cadenas, del chocar de las espadas, de la arteria que se rompe, del cuerpo que se desangra, de las voces del que lucha, del que hiere, del que mata... ¡calvario que sube un pueblo antes de formar la patria!

Flota en las cumbres y valles, en almenas y sabanas, ostentando en sus colores regueros de luces claras... y cuando la aviva el soplo de la libertad sagrada, véese, en mástiles y escudos, cruzar mares y montañas, bajo su sombra enlazando nuevos mundos, nuevas razas; ó confundida en el humo de los talleres y fábricas, del torrente que se enfrena, del invento que en la página escribe con letras de oro el progreso de la patria... llenar de luz el espíritu... de la altiva, inmortal raza que bajo su sombra crece,

el trabajo que levanta, el cerebro que palpita la idea, que, como el alma, vive en las altas regiones de la libertad sagrada.

R. M. A.

A LA BAYONETA...

Elecciones provinciales.

Dentro dos meses, en Marzo próximo, se deberá celebrar la renovación parcial de las Diputaciones provinciales. En Barcelona tendrán que verificarse elecciones en los distritos primero y segundo provinciales y en los de Villafranca-Igualada y Villanueva-San Feliu. Además se tendrán que cubrir las dos vacantes que existen en el distrito de Manresa-Berga por haber pasado al Parlamento los señores Farguell y Vila y la ocurrida por fallecimiento del señor Badía y Andreu en el de Vich-Granollers.

Los diputados que en virtud de la renovación cesarán en sus cargos, son los siguientes:

Capital.—Distrito primero.—Don Baldomero Tona Xiberta, don Agustín Nogués, don Luis Argemí y don Juan Pich.—Total, 4.

Distrito segundo.—D. Santiago Gubern, D. Dionisio Millán y don Ramón Albó. El cuarto lugar correspondía al señor Plaja, pero éste renunció el cargo por haber sido elegido diputado á Cortes por Granollers. Total, 4.

Distrito de Villanueva-San Feliu.—Don Joaquín Sostres, don Eduardo Micó, don Miguel Roca y Rodón y don José Roig y Ventosa.—Total, 4.

Distrito de Villafranca-Igualada.—Don Juan Serra y Constansó, don Secundino Coderch, don Francisco Rafols y don Pablo Torres Picornell.—Total, 4.

Siete de los referidos señores son republicanos de la Unión Federal, cuatro regionalistas y los restantes uno liberal, otro conservador, otro carlistas (el Sr. Argemí), y otro lerrouxista (el Sr. Pich).

Por más que en dos meses pueden ocurrir muchas cosas, lo probable, por no decir seguro, es que dichas elecciones tengan excepcional interés y que resulten reñidas como no se registre otro caso.

Entran en juego los dos distritos electorales de la capital y como el lerrouxismo querrá meter su asquerosa cabeza en la Diputación y debe evitarse á toda costa, de ahí la lucha que se prepara.

Vigilemos mucho, amigos y correligionarios! Hay que elegir 19 diputados sólo en nuestra provincia, es decir, más de la mitad de la Diputación, compuesta de 36 diputados.

e los actuales sólo quedarán 17.

Fray Clarito.

VARIAS

Del Trust.—A beneficio exclusivo del *trust* ha sido la crisis ministerial.

La sangre de los inocentes ministros cuya degollación fué anunciada ya á son de bombo y platillos es un sacrificio que Canalejas consagra para desagrar á la Sociedad editorial de España, especie de dios Buda cruel, insaciable y bárbaro.

Canalejas ha comprendido que necesita del *trust* para seguir gobernando.

Canalejas, hombre de corazón seco, atento sólo á sus conveniencias y á sus miras personales, desvanecido por los halagadores consejos de las brujas que no cesan de murmurar á sus oídos la perversa cantinela, sacrificaría á todo su Gabinete y á veinte Gabinetes más para seguir reinando unos cuantos meses.

Pero Canalejas no tiene en cuenta que, engreído por su fácil victoria, el *trust*, que devora ministros, cualquier día puede tener el antojo de almorzar solomillo de Presidente.

De Portugal.—Se reciben continuamente noticias alarmantes sobre la excitación reinante en Portugal.

El Gobierno portugués ha adoptado grandes precauciones, notándose que ha extremado la vigilancia en la frontera.

Se sabe que han sido relegados á la reserva muchos grumetes y personal de la marinería tildados de poco afectos al Gobierno.

Ha prohibido bajo severas penas las propagandas que se hacían en determinado sentido y toda clase de insultos y ataques á la bandera republicana y á los ministros.

Tvdas estas precauciones han sido tomadas después

de la publicación de una carta del rey D. Manuel, en la que éste decía que confiaba en que el pueblo portugués volverá los ojos á la monarquía para librarse del caos en que les han metido los revolucionarios.

Anécdota curiosa.—Se cuenta una curiosa anécdota de las consecuencias de la interpelación del señor Vázquez Mellá.

El día del discurso del insigne orador, Canalejas abandonó el salón de sesiones seguido de todos los ministros, que, como no ignoran nuestros lectores, acudieron, sin que faltase uno solo, á presenciar la interpelación.

Al entrar en el despacho de ministros comenzó el coro de lisonjas.

—Estuvo usted colosal—decía el uno.

—Ha estado usted felicísimo—añadía el otro.

—Inspirado y elocuente como nunca—agregaba un tercero.

—¡Monumental!—exclamaba un cuarto, que bien puede ser Merino.

Canalejas correspondía á los elogios con frases de gratitud.

Le llegó el turno á Arias Miranda, y el ministro de Marina intentó también decir la suya.

Canalejas se puso serio y le dijo bruscamente:

—Más vale que te calles, Arias, que fuiste tú quien me metió en aquel lio.

Arias Miranda quedó muy mohino, y á pesar de los días que van transcurridos no ha vuelto ha cambiar palabra alguna con el presidente del Consejo de ministros.

Comentarios.—En Madrid se ha hablado mucho estos días del discurso de don Antonio Maura en Valladolid, no tanto por el espíritu de sus conceptos más culminantes, cuanto por la nueva orientación que parece revelar.

Seguramente el Sr. Maura, dicen sus amigos íntimos, ha querido demostrar que no le une al Sr. Canalejas pacto político ni inteligencia de ninguna clase y que su actitud, expectante hasta hoy, no tenía otro móvil que el de no perturbar la acción del Gobierno mientras éste por actos taxativamente determinados en un sentido opuesto á las aspiraciones generales del país no motivasen una oposición justificada, y como ha llegado el momento de definir actitudes para que liberales y conservadores sepan á qué atenerse, incurriendo en las responsabilidades debidas ó cosechando los aplausos de la opinión, según el acierto ó desacierto con que se gobierne; de ahí el acto político del Sr. Maura en vísperas de una crisis.

CHISPAZOS

Se ha resuelto la crisis.

Salen del Ministerio: Merino (el de las huelgas, Burell (el más burro) y Calbetón (el más atún).

Y entran en la despena, digo, en el Ministerio: Alonso Castrillo, Amós Salvador y Gasset.

Este último es el de la política hidráulica.

*

Dícese que Gasset y Lerroux son aficionados á las aguas... y al riego.

Ellos se entenderán, seguramente.

*

El marqués de Marianao, alcalde de Barcelona, votó con los lerrouxistas en la Asamblea de Vocales asociados.

No me extraña.

Hay lerrouxistas mucho más señores que el marqués de Marianao.

En catalán decimos:

De puerco y de señor...

*

En Madrid tuvo lugar el domingo un mitin de adhesión á Azcárate y Pablo Iglesias, y en él se atacó duramente á los concejales lerrouxistas de Barcelona y á quien los ampara.

Y entre ovaciones y entusiasmo se les llamó ladrones, deshonor del republicanismo y otras cosas por el estilo.

¡Vaya una manera de señalar tan peregrina!



DE TODAS PARTES

Los honorarios de Mr. Fallieres.—El *Cri de Paris* describió el modo cómo á Mr. Fallieres se le entregan mensualmente los 100.000 francos que el Estado francés concede á su primer magistrado.

El día del pago—dice el periódico citado—sale del Louvre un alto empleado del ministerio de Hacienda, vestido de levita, sombrero de copa y guante blanco, llevando debajo del brazo una cartera repleta, y sube á un coche que le lleva al palacio del Elíseo; allí entra primero en las oficinas del secretario general, donde Mr. Lannes le recibe afectuosamente, se informa de su estado de salud y le ofrece, para la noche, un palco en uno de los teatros subvencionados por el Estado.

Luego le acompaña á las habitaciones de Mr. Fallieres, quien asimismo le recibe con la mayor afectuosidad, le pregunta á su vez por su estado de salud y también le ofrece un palco, y después de estas formalidades abre el empleado su cartera y saca de ésta cierto número de paquetes de billetes de Banco, bien ordenados y ligados con gomas. El último paquete es más delgado, pero lo que falta en billetes está reemplazado por monedas de oro.

El presidente procede á contar los billetes y á reconocer cuidadosamente las monedas de oro; comprobado que la cuenta está exacta, Mr. Fallieres lo guarda todo en un cajón de su escritorio.

El empleado presenta luego al presidente el recibo, que éste firma después de haberle echado una breve mirada. El empleado pasa ligeramente el papel secante sobre la firma, guarda el recibo en su cartera y se ve despedido tan afectuosamente como ha sido recibido.

Desafío oportuno.—El Superior del Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Saint-Etienne, cansado de leer en un periódico de la localidad los denigrantes epítetos de imbéciles é ignorantes con que calificaban á los religiosos de su colegio, se presentó, acompañado de dos amigos suyos, en la Redacción del citado periódico, y, preguntando por el director, le dijo:

—Todos los días nos insultáis en vuestro periódico y vengo á pedirnos una satisfacción.

—¿Venís á desafiarne?—preguntó el director.

—Precisamente: á eso vengo.

—¿Y qué armas habéis elegido?

—Hélas aquí: tres amigos de cada uno de nosotros se constituirán en tribunal de honor, que juzgará el examen oral y escrito que sufriréis vos y uno de mis religiosos, á los que calificáis de ignorantes. ¿Aceptáis el desafío?

El director entonces, no sabiendo qué contestar, balbuceó algunas excusas y acabó por decir que no podía aceptarlo.

Pero el hecho, que no tardó en propalarse por toda la ciudad, demostró claramente la injusticia de los calumniosos ataques del periódico anticlerical, que no volvió á decir nada contra el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Nos consta que todos los religiosos españoles, aun los más legos, no tienen inconveniente alguno en acudir al terreno... del saber, para contender en él, de Canalejas para abajo, con todos los «civilizados» y «sabios» liberales.

Incluso Burell, que era ministro de «Instrucción» y necesita instruirse mucho todavía.

Sobre los concursos de belleza.—No sabemos si nos ha venido de Francia ó de Norte-América esta novedad. De todos modos, sólo merece ser yanqui ó parisién, nunca española.

Ignoramos qué motivos pueden alegarse para premiar á una mujer por su belleza, cuando en ésta no tiene aquélla mérito alguno de su parte. Y lo que no trae concepto de mérito, no puede en manera alguna traerlo de recompensa.

Comprendemos se premie en público concurso un buen tipo de raza bovina ó caballar. Mas entonces no se premia al animal, sino al inteligente ganadero que ha sabido con sus artes é industria mejorar la raza, lo cual siempre es recompensable.

Y no haremos á las señoritas españolas la injuria de creer que pueden jamás permitir se asimile por alguien este concurso suyo á tales otros concursos.

En conclusión, que no vemos muy cristiana, sino muy materialista, tal novedad, que la juzgamos peligrosa para el decoro y vergüenza de las señoritas concursadas; que es muy propia para inspirar necia vanidad en las favorecidas y necia envidia en las del montón.

Centro Moral de Santa Eulalia de Vilapiscina.—Ante numerosa y distinguida concurrencia, el día 26 del pasado Diciembre tuvo lugar el estreno del precioso drama bíblico-lirico, en tres actos y un prólogo, *La Vinguda del Mesías*, original de los señores José María Vidal y Manuel Pastó, autores de la letra y música, respectivamente.

Es una obra de las más hermosas que se han escrito para la escena católica. Se ve en ella, constantemente, el acertado y profundo estudio del autor y un delicado sentimiento del compositor, que ha sembrado de filigranas musicales los cuadros.

Las decoraciones, como nunca en los teatros cató-

licos. Los trajes, de verdadera época (propiedad del mismo Centro), son una maravilla; los aficionados inmejorables, principalmente los Sres. Escuté, Puig y Torné. La orquesta muy ajustada; en resumen, un verdadero éxito.

Enviamos una entusiasta felicitación á los autores y cooperadores de dicha obra, augurándoles un éxito tan señalado como el día del estreno en las representaciones que se proponen llevar á cabo en las barriadas de Horta, San Andrés y Gracia.

FOGONAZOS

Pilatos por no perder la gracia de César, declinó la balanza de la justicia y condenó á Cristo.

Pilatos fué desterrado por el mismo César.

Los conservadores españoles, para no perder la amistad de los modernos enemigos de Cristo, declinan también la balanza de la justicia, abandonando la Iglesia.

Las turbas anárquicas y antisociales, enemigas del catolicismo, odian mortalmente á los conservadores; los atentados personales contra Maura y La Cierva son prueba de ello.

Así paga el diablo á quien le sirve.

Se están repartiendo constantemente en muchas poblaciones españolas, y en Madrid de un modo especial, multitud de hojas de propaganda protestante, asegurando que hay multitud de españoles adictos al protestantismo, partidarios de la libertad de cultos y admiradores entusiastas de Canalejas y de su obra política.

El protestantismo no cuenta quizás con un centenar de españoles adictos; casi todos sus secuaces son extranjeros, ingleses en su mayoría.

Esto no obstante quiere iguales derechos que el catolicismo, y á tanto ha llegado la desfachatez y desenfado de esos ingleses, que han pedido á Canalejas una subvención para la *Iglesia reformada* española, y Canalejas, para no desagradar al pastor Cabrera y demás admiradores de su obra política, ofreció estudiar la cuestión.

¡Claro! No podía desecharles... siendo ingleses los que pedían.

Cojo un periódico madrileño y leo, escrita en gruesos caracteres, la siguiente sensacional noticia:

«A la una y media han salido D. Alfonso y doña Victoria para la Ventosilla, al objeto de tomar parte en la anunciada cacería.»

La historia dedicará lugar preferente á contar el hecho.

Tal vez en los siglos venideros se leerá en las *Epoecas* de los almanques: *De la salida de los reyes don Alfonso y doña Victoria para la Ventosilla el 550.*

Siempre que hay alguna combinación de gobernadores, leyendo la prensa se tropieza una ó muchas veces con el siguiente ó parecido suelto:

Cunde el descontento entre los ministeriales; la nueva combinación de gobernadores, como las anteriores, no ha satisfecho á determinados elementos; son muchos los que se consideran postergados.

¡El hambre; cuántas cosas se explican en ella!

En los círculos políticos de Madrid y en los mismos pasillos del Congreso se comentó en sentido poco favorable la gestión de los ediles lerrouxistas en el Municipio de Barcelona.

Canalejas y Lerroux son íntimos amigos, pero en la presente ocasión ni el mismo D. José se atreve á apoyar á los súbditos de D. Alejandro.

¡Si será inmoral la administración en manos de los radicales!

Los republicanos bilbainos celebraron un mitin contra el alcalde por haber dejado cesantes á los guardias municipales que enviaron un telegrama de felicitación á los republicanos portugueses.

Si el Sr. Merino llega á enterarse es capaz de destituir al alcalde. ¡El, que tanto cariño demostró á los republicanos y socialistas de Bilbao declarando incapacitados á dos concejales católicos para que ellos, los anticlericales, fueran los dueños del Ayuntamiento!

La Epoca, tratando del atentado contra el Sr. La Cierva, protestaba enérgicamente contra la campaña de los elementos avanzados excitando al atentado personal.

Realmente es vergonzoso que se consientan tales propagandas, pero no tienen derecho á quejarse los conservadores.

¿No son ellos los acérrimos defensores de la Constitución, que consagra el derecho para propagarse todas las doctrinas, aun las más disolventes? Pues paciencia y barajar.

Casi en todas las Universidades los estudiantes han promovido ó promueven huelgas y disturbios con fútiles pretextos.

Su verdadero objeto es acelerar la fecha de las vacaciones. Mejor sería que manifestaran claramente su deseo; el procedimiento fuera más noble.

Entonces, como los agitadores socialistas, podrían pronunciar discursos, gritando hasta desgañitarse: ¡Abajo las clases!

A instancias del Sr. Gasset se nombró á un sobrino suyo inspector interino de las Escuelas de Artes y Oficios, con un sueldo anual de 10.000 pesetas.

Ahora se pide á los secretarios de dichas escuelas la firma para un documento en el que se solicita que se convierta en efectiva la interinidad del Sr. Gasset.

Muchos de estos secretarios se negarían, ¡claro está!, á dar su firma, pero ¿quién se resiste á las coacciones del inspector, sobrino de un futuro ministro? ¡Moralidad liberal!

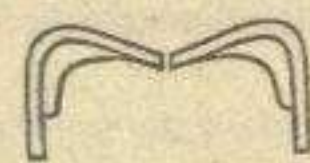
"Carlistas de antaño"

Precioso libro de historia carlista del señor "Barón de Artagan".

Contiene el retrato de Carlos V y 50 retratos y biografías de los principales héroes de la "Guerra de los siete años".

CORRESPONDENCIA

D. S. G., de Salamanca: En mi poder el importe de las suscripciones temporales.—*D. J. M. de A., de Almería:* Recibida su carta é importe, mando los 200 ejemplares del «Esbozo».—*D. C. M., de Igualada:* Saldado hasta fin de Septiembre pasado.—*Corresponsal de Reus:* Recibirá 10 ejemplares más del Almanaque.—*Corresponsal de Calella:* Pagado hasta fin de 1910.—*Corresponsal de Ciudad Real:* Mando más Almanques, aumento el paquete semanal.—*Corresponsal de Calahorra:* Recibirá seis ejemplares más del Almanaque.—*Corresponsal de Tarrasa:* Saldado hasta fin de año.—*Corresponsal de Lluchmayor:* Recibirá los ejemplares del Almanaque que me pide.—*Corresponsal de Tárrega:* Mando tres ejemplares más del Almanaque.—*D. J. M., de Puigregi:* Pagado hasta fin de 1910.—*D. J. G., de Manises:* Recibo importe por todo el corriente año de 1911.—*D. M. P., de Solsona:* Pagado hasta fin de 1911.—*D. A. R., de Santa Coloma de Farnés:* Recibo importe hasta 30 de Junio próximo.—*D. V. L., de Segovia:* Pagada la suscripción hasta 30 de Enero de 1912.—*Corresponsal de Marchena:* Aumento su paquete de tres ejemplares.—*Corresponsal de Balsareny:* Idem de un ejemplar.—*D. J. C., de Malgrat:* Queda hecho el cambio.—*D. T. D. y don M. R., de Teruel:* Recibo póliza hasta fin de 1910.—*D. L. A., de Irión:* Recibirá paquete semanal de 30 ejemplares.—*Corresponsal de Olot:* Por correo van 25 almanques más.—*Corresponsal de Avilés:* Mando 25 ejemplares del Almanaque, 25 de «Las Cortes de Cádiz» y 50 del «Esbozo».—*Corresponsal de San Quirico de Besora:* Cumplido el encargo que se ha dignado hacerme.—*D. M. R., de Arenys de Mar:* Mando un Almanaque.—*D. B. R., de San Martín de Sobremunt:* Pagado hasta fin de 1910.—*D. J. P., de Vich:* Recibo importe hasta 30 de Junio próximo.—*D. E. A., de Caspe:* Recibirá paquete semanal.—*D. F. G., de Mazcuerras:* En mi poder el importe por todo el 1911. Cambio dirección.—*D. J. B., de Balaguer:* Le remito los tres Almanques y el ejemplar «Homenaje á los Héroes» que solicita.—*Corresponsal de Manresa:* Recibirá otros cinco ejemplares del Almanaque.





DE ZOOLOGÍA

Queridísimos lectores:
Huelga aquí la explicación,

¡¡Lerroux pasa sin ahogarse...!!
¿Quién le tuvo compasión?